

Jesús y la novia

Juan 2:1-11

[Video: *The Chosen*. Temporada 1. Episodio 5.]

Pastor Mark John Bennett

Resumen: A medida que el apóstol Juan continúa relatando sus memorias, en el segundo capítulo destaca dos acontecimientos para ayudar a sus lectores a creer, **«para que creyendo tengáis vida en su Nombre»** (Juan 20:31). Esos dos momentos son las bodas de Caná y la purificación del templo por parte de Jesús.

Estos dos acontecimientos nos muestran la autoridad de Jesús sobre toda la creación, incluso a nivel molecular. También nos muestran el enfoque de Jesús en el plan de Su Padre y su intención de llevar a cabo ese plan. En otras palabras, Jesús estaba centrado en el Reino. La fe en Jesús, la asociación con Él produce resultados mucho más allá de lo que podamos imaginar. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿quién es Jesús para ti? Debemos formularnos una segunda pregunta: ¿cuáles son tus prioridades? ¿Estás centrado en el Reino? Recuerda que, cuando somos humildes, recibimos compasión, pero nuestro orgullo trae condena.

1. La primera señal de Jesús: Autoridad sobre la Creación (todo)

Jesús ya ha pedido a un puñado de personas **que le sigan** (es decir, «creed en mí y aprended de mí...»). Las bodas de Caná fueron una fiesta. Jesús, sus seguidores y su madre fueron invitados a asistir. Cuando ocurrió lo impensable (que se acabara el vino), la madre de Jesús le pidió que interviniera. Aunque él expresó: **«Todavía no ha llegado mi hora»**, ella dijo a los sirvientes: **«haced lo que él os ordene»**. Simplemente dio instrucciones a los sirvientes para que llenaran seis grandes tinajas con agua, y luego llevaran algunas al maestro de ceremonias. Para alegría de todos, Jesús transformó el agua en vino; hubo suficiente para todos y de más. Aunque solo los sirvientes, María y sus discípulos sabían que Jesús había realizado su primer milagro. Juan nos dice que, como resultado, los discípulos **«creyeron en Él»**. María ya tenía fe en su hijo; ella sabía que había sido enviado por Dios.

a) ¡El momento de Jesús fue perfecto!

Jesús le dijo a Su madre: **«Todavía no ha llegado mi hora»**. Se estaba refiriendo a SU tiempo en Juan 17:1 **«Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que también tu Hijo te glorifique a ti»**. También se estaba refiriendo al tiempo de Dios en Isaías 55:9: **«Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los vuestros; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!»**

b) La fe en Jesús produce resultados, mucho más allá de lo que podamos imaginar (2:5-8).

María tenía fe en Jesús, quizá incluso más que los discípulos en ese momento. Por supuesto, ella tenía el mensaje del ángel y 30 años de vivir con el Verbo hecho carne. Ella simplemente le pidió a Jesús

que interviniera cuando se acabó el vino y, en un increíble acto de fe, les dijo a los sirvientes que hicieran lo que Él les ordenara. La fe en Jesús es todo lo que necesitamos para experimentar resultados en nuestra vida, mucho más allá de lo que podemos pedir o imaginar.

“Jesús realmente transformó el agua en vino, revelando así su gloria. A nivel molecular, el agua, básicamente hidrógeno y oxígeno, se transformó en vino, que contiene azúcares, levadura y agua, que a su vez contienen carbono y nitrógeno junto con oxígeno e hidrógeno. Así, al transformar el agua en vino, Jesús demostró su autoridad incluso sobre la estructura atómica al ordenar a los átomos de oxígeno e hidrógeno que se desensamblaran y se transformaran en otros átomos de configuraciones diferentes. La cantidad de energía necesaria para llevar a cabo esta deconstrucción y reconstrucción atómica es asombrosa. La energía intermolecular que se libera es equivalente a la fuente de la energía explosiva de una bomba atómica. Sin embargo, puesto que Jesús hizo que los átomos del vino volvieran a unirse, tendría que poner esta cantidad astronómica de energía en los átomos para que se reconstruyeran.”¹

Jesús había venido a lograr la conversión: de agua en vino, de pecadores en santos. Cuando el maestro de ceremonias probó el vino, y dijo al novio: **«¡Has guardado el mejor vino hasta ahora!»** Jesús produjo el mejor vino de la historia. No necesariamente por el aroma, el sabor o la cosecha del vino, sino porque fue elaborado por las mismas manos que modelaron las estrellas y formaron a la humanidad a partir del barro. Isaías profetiza un tiempo en el que el Señor Soberano enjugará toda lágrima en un delicioso banquete **«de manjares especiales y de selectos vinos añejos»** (Isaías 25:6). Parece una boda a la que todos deseamos asistir.

c) ¿Quién es Jesús (para ti)? ¿Es la persona más inteligente que has conocido?

La transformación del agua en vino fue el primero de los siete signos relatados por Juan para revelar la gloria del Padre a través de Jesús, su hijo. **«Y sus discípulos creyeron en él»**. Cuando comprendemos quién es Jesús, también nosotros estamos llamados a creer, ya sea al principio o de forma continua. Al final del episodio, el autor identifica ésta como **«la primera señal milagrosa. Con ella mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en él»** (Juan 2:11). El propósito de la señal es revelar la gloria de Jesús y provocar fe en él.

Dios orquestó un acontecimiento en el que Jesús realizaría su primer milagro, la primera de las siete señales. Esto indica que la salvación estaba llegando a través de las palabras y acciones de Jesús. Juan afirma que esta fue **«la primera de sus señales... Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él»** (2:11). El plan de Dios para nuestra vida es que pasemos tiempo con Jesús, en unión con Él. Esto nos lleva a creer que Él puede y quiere hacer cualquier cosa. Repito, ¿quién es Jesús para ti?

2. La Pasión de Jesús... por el Plan de su Padre

En la segunda mitad del capítulo, Jesús va al Templo y al encontrar el patio exterior, el atrio de los gentiles, bullicioso de actividad comercial, se enfada. Volteando mesas y ahuyentando animales, Jesús grita: **«¡No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre!»**. Cuando le preguntaron con qué autoridad actuaba, la respuesta de Jesús fue profética: **«Destruid este templo y en tres días lo levantaré»**. Por supuesto, ellos pensaron en el templo físico, pero Jesús estaba profetizando con respecto a su cuerpo.

¹ <https://www.whatdoesthismean.org/the-science-corner/the-science-of-jesus-miracle-in-john-2-cliff-lewis-phd>

Jesús estaba proclamando que **Su muerte sería el evento donde el Cielo y la Tierra se encontrarían**. La cruz se convertiría en el lugar del sacrificio del Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, pero también la piedra de tropiezo para otros. La cruz es el acontecimiento crucial de la historia y de cada vida.

Juan relata cómo estos acontecimientos, cuando se miran retrospectivamente, muestran la pasión de Jesús y su actuación pensando en el Reino. Juan afirma: **«(Jesús) así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él»**.

a) Jesús estaba centrado en las prioridades del Reino, lo primero es lo primero («Buscad primero el reino de Dios» Mateo 6:33).

Cuando Jesús vio que el negocio de la religión tenía lugar en el atrio de los gentiles, se enfadó y desalojó el templo. Gritó: **«¿Cómo os atrevéis a convertir la casa de mi Padre en un mercado?»**. Más tarde diría a sus seguidores: **«Buscad primero el reino de Dios»** (Mt. 6:33).

b) ¡Jesús compelió a la gente a creer!

Cuando se enfrentó a los líderes judíos, Jesús dijo: **«Destruid este templo y lo levantaré de nuevo en tres días»**. Por supuesto, Jesús estaba profetizando acerca de Su cuerpo y no del edificio físico. Jesús tenía en mente el final de su ministerio. La nota del autor ilustra el principio de que el Evangelio presenta la vida de Jesús a la luz de la Cruz y la Resurrección y de la experiencia apostólica basada en los resultados de esos acontecimientos. Al final, informa el autor, Juan: **«sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús»** (v. 22). La muerte de Jesús es el punto de encuentro entre el cielo y la tierra. La cruz es la señal central de todos los tiempos... la separación entre a.C. (antes de Cristo), y d.C. (después de Cristo). El año de nuestro Señor.

c) Jesús tuvo compasión de los humildes, pero condenó a los orgullosos.

Jesús siempre fue tierno y compasivo con los que sufrían, los mansos y los que buscaban, pero severo y duro con los orgullosos, que pensaban que lo tenían todo bajo control. En Mateo 23:1 ss., Jesús dijo a sus oyentes que obedecieran lo que enseñaban los «intérpretes de la ley», pero que no los siguieran. En cambio, enseñó: **«El más importante entre vosotros será siervo de los demás»** (Mt. 23:11).

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Quién es Jesús para mí?

- ¿Cómo percibes a Jesús en tu vida cotidiana? ¿Es un maestro, un salvador, un amigo u otra cosa?

2. ¿Creo en Jesús?

- ¿Qué significa para ti personalmente creer en Jesús? ¿Cómo influye en tus acciones y decisiones?

3. ¿Cuáles son mis prioridades?

- ¿Están tus prioridades diarias alineadas con el Reino de Dios? ¿Qué pasos puedes dar para asegurarte de que lo están?

4. ¿Cómo me centro en el Reino?

- ¿Cómo buscas activamente promover el Reino de Dios en tu vida? ¿En qué objetivos o ministerios específicos estás involucrado?